

DE POBLACIÓN



NOTAS

84



NACIONES UNIDAS

Comisión Económica para América Latina y el Caribe ■ CEPAL
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía ■ CELADE

CEPAL

NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXXIV • N°84 • SANTIAGO DE CHILE



**Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población**

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)

José Luis Machinea, Secretario Ejecutivo

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)

División de Población de la CEPAL

Dirk Jaspers, Director

La Revista **NOTAS** DE POBLACIÓN es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, sea necesariamente participe de ellas.

Comité editorial:

Jorge Bravo

Juan Chackiel

José Miguel Guzmán

Susana Schkolnik

Dirk Jaspers

Orly Winer

Jorge Martínez

Enrique Pemjean

Secretaria:

María Teresa Donoso

Editor especial:

Jorge Rodríguez

Redacción y administración:

Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: mariateresa.donoso@cepal.org

Ventas: publications@cepal.org. Precio del ejemplar: US\$ 12 Suscripción anual: US\$ 20.

Diseño de portada: Coka Urzúa

Ilustración de portada: Carlos Rimassa, *Cargador*, Bolivia, 2005.

Diagramación interior: Gloria Barrios

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN versión impresa 0303-1829

ISSN versión electrónica 1681-0333

ISBN 978-92-1-323085-5

LC/G.2344-P

No de venta S.07.II.G.92

Copyright © Naciones Unidas 2007.

Todos los derechos reservados. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Sumario

Presentación	5
América Latina: patrones emergentes en la fecundidad y la salud sexual y reproductiva y sus vínculos con la reducción de la pobreza <i>Mariachiara Di Cesare</i>	11
Argentina, Bolivia, Brasil y Chile: pobreza y efectos sociodemográficos de la migración interna a inicios del siglo XXI <i>Gustavo Busso</i>	53
Relaciones entre pobreza, migración y movilidad: dimensiones territorial y contextual <i>Daniel Delaunay</i>	87
Diferenciales de ingresos por sexo, composición de las familias y desigualdad del ingreso familiar en Brasil <i>Simone Wajzman</i>	131
Población y pobreza: un modelo a escala de hogar y ejemplo de su aplicación en la República Bolivariana de Venezuela y Brasil <i>Ralph Hakkert</i>	149

Diferenciales de ingresos por sexo, composición de las familias y desigualdad del ingreso familiar en Brasil

Simone Wajnman*

Resumen

La estructura por sexo y edad de los hogares, combinada con los diferenciales etarios y de género de los ingresos, constituye un determinante clave del presupuesto de los hogares y, por ende, de su situación de pobreza. Los ingresos de las mujeres se ven constreñidos por al menos dos factores. El primero es la imposibilidad de entrar al mercado de trabajo debido a la carga de cuidado familiar y a los sesgos de género en el reparto de la responsabilidad de esta carga. El segundo es la discriminación que sufren en el mercado de trabajo, que en parte se explica por el hecho de que se sigan haciendo cargo de las responsabilidades domésticas. En Brasil, que es el país estudiado en este artículo, hay indicios de que ambos factores están cambiando, pero todavía las mujeres están en desventaja. Sobre la base de datos de diferentes fuentes, se demuestra que estas desventajas afectan con especial rigor a las mujeres jefas de hogar con niños. En estos casos se superponen la discriminación laboral de la mujer y la ausencia de otro adulto que contribuya económicamente; por consiguiente se trata de los hogares más vulnerables a la pobreza. Los hogares con adultos mayores no son los más vulnerables a la pobreza porque la amplia cobertura de las pensiones no contributivas lograda luego de la promulgación de la Constitución de 1988 ha permitido paliar en alguna medida las desigualdades de las etapas anteriores del ciclo de vida. Esto ha favorecido no solo a los adultos mayores, sino también a las familias con que residen. El gran desafío que enfrenta la política social brasileña es aprovechar la experiencia de la previsión social para el diseño y puesta en práctica de políticas y programas compensatorios dirigidos a las familias con niños pequeños, muy especialmente a aquellas en las que la manutención recae de manera parcial o integral en las mujeres.

* Centro de Desarrollo y Planificación Regional, Universidad Federal de Minas Gerais (CEDEPLAR/UFMG).

Abstract

Income differentials by sex, family composition and family income inequality in Brazil

The sex and age structure of households, combined with age- and gender-related income differentials, is a key determining factor in household budgets and therefore in poverty levels. Women's income is restricted by at least two factors. First, it is impossible for women to enter the labour market because of the burden of family caregiving and the gender bias in the distribution of such responsibilities. Second, women suffer discrimination in the labour market, partly because they continue to shoulder domestic responsibilities. In Brazil, there are signs that both factors are changing, although women remain at a disadvantage. Data from various sources show that these disadvantages affect female heads of household with children in particular. These households have to deal with labour discrimination against women, plus the absence of another adult to make a financial contribution. As a result, these households are the most vulnerable to poverty. Households with older adults are not the most vulnerable to poverty, as the wide coverage of non-contributory pensions granted by the 1988 Constitution has gone some way towards redressing the inequalities of earlier stages of the life cycle. This has benefited not only older adults themselves, but also the families they live with. The major challenge facing Brazilian social policy is how to use the social security experience to design and implement compensatory policies and programmes targeting families with young children, especially those families partially or entirely maintained by women.

Résumé

Différentiels de revenus par sexe, composition des familles et inégalités du revenu familial au Brésil

La structure des ménages par sexe et par âge, combinée aux différentiels par groupes d'âges et par sexe des revenus, constitue un élément déterminant pour le budget des ménages et, par conséquent, pour leur situation de pauvreté. Le revenu des femmes est limité par au moins deux types de facteurs. Le premier est l'impossibilité d'entrer sur le marché de l'emploi en raison des responsabilités qu'elles assument sur le plan familial et des caractéristiques sexistes du partage de ces responsabilités. Le deuxième facteur est la discrimination dont elles font l'objet sur le marché du travail qui s'explique en partie par le fait qu'elles continuent à assumer les responsabilités domestiques. Au Brésil, pays sur lequel a porté cette étude, certains éléments indiquent que ces deux facteurs sont en train d'évoluer mais que les femmes restent désavantagées. Des données extraites de différentes sources indiquent que ces désavantages touchent plus particulièrement les femmes chefs de ménage ayant des enfants. Dans ces cas de figure, la discrimination dont la femme fait l'objet sur le marché de l'emploi est aggravée par l'absence d'un autre adulte qui contribue économiquement au ménage, ce qui rend celui-ci plus vulnérable à la pauvreté. Les ménages comprenant des personnes âgées ne sont pas les plus vulnérables à la pauvreté car le vaste couverture des pensions non contributives établies par la promulgation de la constitution de 1988 a permis, dans une certaine mesure, d'atténuer les inégalités résultant des étapes antérieures du cycle de vie. Ceci a favorisé non seulement les personnes âgées elles-mêmes, mais aussi les familles avec lesquelles elles résident. L'enjeu majeur consiste, pour la politique sociale brésilienne, à tirer parti de l'expérience de la prévision sociale pour concevoir et mettre en oeuvre des politiques et des programmes compensatoires s'adressant aux familles comprenant des enfants mineurs, en particulier lorsque celles-ci sont entretenues partiellement ou intégralement par des femmes.

I. Introducción

Uno de los factores más directos de la relación entre la dinámica demográfica y la desigualdad de ingresos de una sociedad es la composición de las familias según la edad y el sexo de sus miembros y los diferenciales de ingresos entre hombres y mujeres, jóvenes, adultos y ancianos. En este trabajo se analizan específicamente el aumento y la consolidación de la participación femenina en el mercado de trabajo en las últimas décadas y el papel de los ingresos de las mujeres en las familias brasileñas. Se demuestra que, aunque la importancia de su contribución a los ingresos familiares es cada vez mayor, la remuneración insuficiente del trabajo femenino afecta en particular a las familias constituidas únicamente por mujeres adultas con niños pequeños a su cargo.

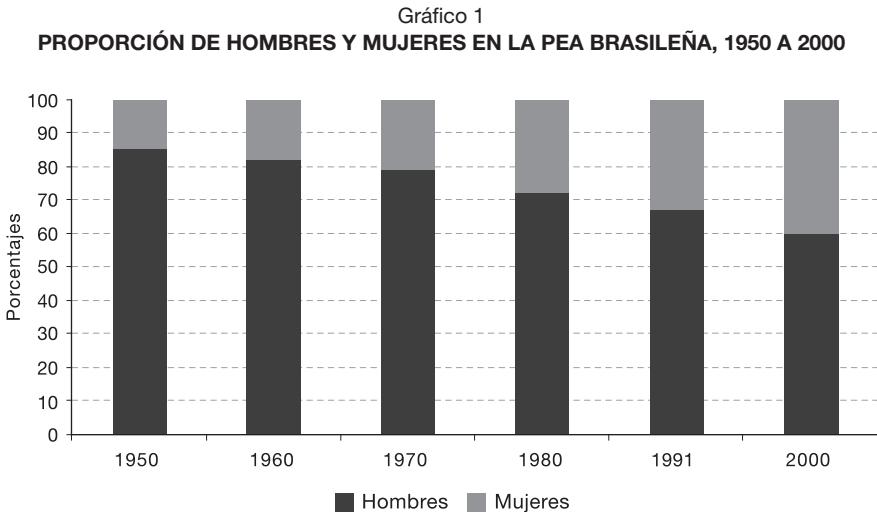
Aunque la participación femenina en el mercado laboral ha evolucionado y el porcentaje de mujeres en la actividad económica ha casi alcanzado el nivel de la participación masculina, todavía queda un largo camino por recorrer hasta que las condiciones de trabajo de hombres y mujeres sean iguales. Estas últimas tienden a estar sobrerrepresentadas en las ocupaciones ligadas a los servicios, que generalmente son las peor remuneradas y menos protegidas por la legislación laboral. Asimismo, las mujeres que acumulan responsabilidades domésticas derivadas del casamiento y la maternidad son las que tienden a sufrir las condiciones ocupacionales y salariales más precarias, sobre todo cuando son además jefas de hogar. Debido a que las condiciones laborales se reflejan directamente en los beneficios de la previsión social y las mujeres ancianas encuentran mayores dificultades para mantenerse económicamente activas, los diferenciales por sexo tienden a volverse aún más marcados en la vejez.

En consecuencia, es posible determinar la vulnerabilidad de las familias brasileñas sobre la base de su composición demográfica, específicamente considerando la presencia de niños y mujeres jefas de hogar. Se verifica de ese modo que las familias encabezadas por mujeres, sobre todo aquellas en las que hay niños pequeños, se encuentran entre las más pobres. Al mismo tiempo, la presencia de un anciano —independientemente del sexo— garantiza una condición más favorable, al contrario de lo que podría esperarse de acuerdo con las diferencias de ingresos de hombres y mujeres de más de 60 años de edad.

Los resultados presentados en este trabajo indican la necesidad de fomentar políticas compensatorias más enérgicas, concentradas en las familias con niños pequeños y sobre todo en aquellas en que la responsabilidad financiera recae parcial o totalmente en las mujeres.

II. Participación femenina en el mercado de trabajo y diferenciales salariales entre hombres y mujeres

Hace 50 años, el mercado de trabajo brasileño era esencialmente masculino. Aunque en la actualidad está mucho más equilibrado, la mayoría de los trabajadores son hombres. A raíz de que las tasas de actividad masculinas sufrieron una reducción de alrededor de 10 puntos porcentuales desde 1950, mientras que las femeninas aumentaron 35 puntos porcentuales en el mismo período, en la década de 2000 las mujeres representan el 40% de la población económicamente activa (PEA) y los hombres el 60% (véase el gráfico 1).¹ Además del mayor equilibrio numérico cambió también la calidad de la inserción femenina. Si antes las mujeres desempeñaban casi exclusivamente ocupaciones identificadas con el trabajo doméstico, en la actualidad se tiende a que los trabajadores de ambos sexos se mezclen cada vez más en las diversas actividades y a que más mujeres ocupen cargos considerados tradicionalmente masculinos. En consecuencia, disminuyen los diferenciales salariales y aumenta cada vez más la importancia de los ingresos del trabajo femenino en las economías domésticas.



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Censos Demográficos.

¹ En este caso, se observa también en Brasil la tendencia internacional al aumento de la participación femenina y la discreta —pero consistente— reducción de la participación masculina, como resultado de la expansión del tiempo de permanencia de los jóvenes en el sistema escolar y de la ampliación de los sistemas de jubilación.

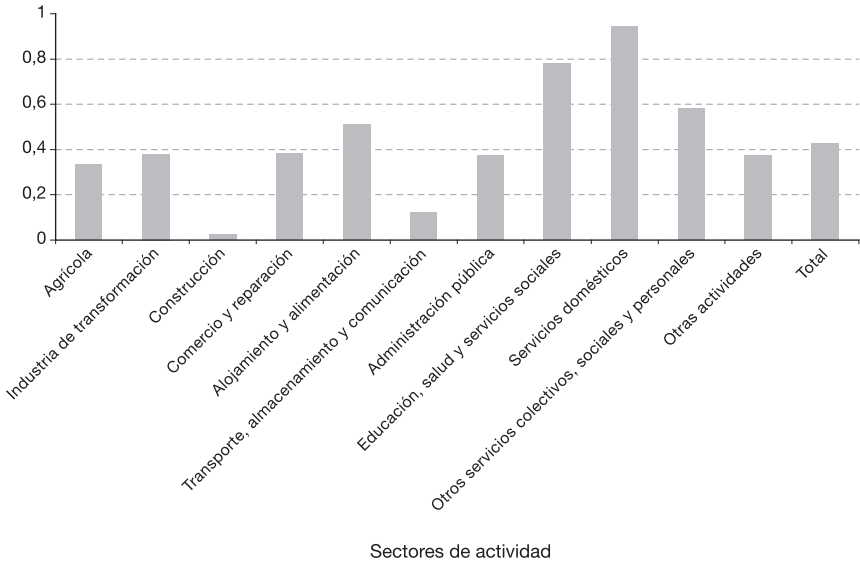
No obstante, a pesar del extraordinario aumento del trabajo femenino, en Brasil —como en otras partes del mundo— las mujeres continúan enfrentando grandes dificultades para insertarse en el mercado laboral en condiciones similares a las de los hombres. Además de las diferencias salariales, las tasas de desempleo femeninas son sistemáticamente superiores a las de los hombres (Wajnman, 2006). El aspecto más evidente de la desigualdad en las condiciones de inserción en el mercado de trabajo es la segregación ocupacional que concentra a hombres y mujeres en diferentes tipos de tareas, empleos y lugares de trabajo. En general, las ocupaciones que desempeñan las mujeres tienden a ser de peor calidad, porque suponen salarios más bajos, menor protección de la legislación laboral y la previsión social y menos perspectivas de movilidad ascendente.

En el gráfico 2 se presenta un panorama genérico de la distribución de hombres y mujeres según los sectores de actividad y se señalan aquellos en los que las mujeres están sobrerrepresentadas. Se deduce que hay sobrerrepresentación cuando el porcentaje de trabajadoras en el sector de actividad supera la proporción de mujeres de la población económicamente activa (43%). Esto significa que si hombres y mujeres se distribuyeran equitativamente entre las diversas actividades económicas habría un 43% de mujeres en cada uno de los sectores. Por el contrario, se verifica que estas se concentran sobre todo en los sectores de alojamiento y alimentación (51%), educación, salud y servicios sociales (78%), otros servicios colectivos, sociales y personales (57%) y, muy especialmente, en los servicios domésticos (94%). Aunque los hombres son mayoría en los demás sectores, se puede afirmar que están sobrerrepresentados solo en las actividades de construcción (97,6%), transporte, almacenamiento y comunicación (88%), mientras que en la industria de transformación, el sector de comercio y reparación, la administración pública y otras actividades hay un relativo equilibrio en la proporción de trabajadores de ambos sexos, con porcentajes de participación femenina del 38% y el 37% en los dos primeros y los dos últimos sectores, respectivamente.^{2 3}

² Es necesario destacar que la administración pública puede desagregarse en actividades de enseñanza y salud —en las cuales las mujeres predominan ampliamente— y las demás actividades del sector público, en las que tienden a predominar los hombres (Lavinias, 1997).

³ Al medir el grado de segregación ocupacional del mercado de trabajo brasileño, Oliveira (2003) afirma que, entre 1981 y 1999, el índice de segregación ocupacional por sexo —interpretado como el porcentaje de mujeres trabajadoras que deberían ser redistribuidas para mantener la proporción femenina de la fuerza de trabajo total en todas las ocupaciones— varió de 36,8 a 39,5, y presentó fluctuaciones que no indicaron tendencias en el período.

Gráfico 2
**PROPORCIÓN DE MUJERES EN LA POBLACIÓN OCUPADA
 SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD. BRASIL, 2003**



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), 2003.

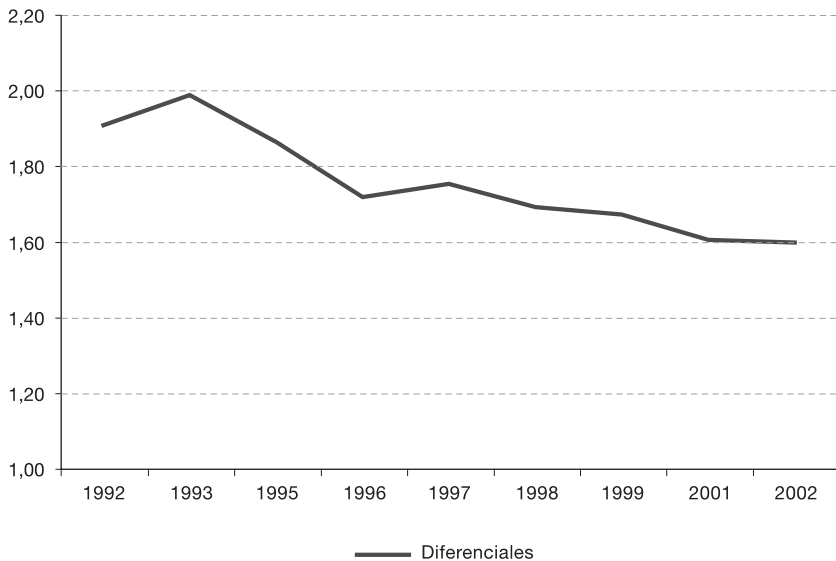
Estos datos confirman la idea de que la segregación ocupacional refleja la división sexual del trabajo, de modo que las actividades tradicionalmente femeninas serían una prolongación del universo doméstico de la mujer en el mundo laboral. Por consiguiente, en las actividades domésticas, de servicios sociales, servicios personales, educación, salud, alojamiento y alimentación, las mujeres reproducirían sus actividades cotidianas como “cuidadoras”. Esa identificación femenina con el mundo de los servicios terminó por significar una ventaja comparativa para las mujeres en el período más reciente, en que los rumbos de la economía restringieron drásticamente el empleo formal —sobre todo en las actividades industriales— e impulsaron el sector de los servicios. Las características del aumento del trabajo femenino en los años noventa e inicios de la década de 2000 —período extremadamente desfavorable para la creación de nuevos empleos— sugieren que las actividades informales fueron la principal vía de acceso de las mujeres al mercado de trabajo, sobre todo en el comercio de mercaderías y en el empleo doméstico.

Aunque el alto grado de segregación de la estructura ocupacional brasileña es indiscutible, no hay pruebas contundentes de que las ocupaciones tradicionalmente

femeninas sean mucho peor remuneradas, en promedio, que las ocupaciones masculinas (Barros, Courseil, Santos y Firpo, 2001). Esto significa que los trabajos realizados por las mujeres son diferentes pero no necesariamente peores que los de los hombres, con excepción del empleo doméstico, en el que se observa el mayor grado de sobrerrepresentación femenina y las retribuciones son las más bajas de la escala salarial. De este modo, los diferenciales de ingresos entre hombres y mujeres se explicarían mucho más por las diferencias de salarios pagados en cada uno de los grupos ocupacionales que por las barreras a la inserción femenina en los puestos de trabajo de mejor calidad y remuneración.

Los diferenciales de ingresos entre hombres y mujeres explican solo un pequeño porcentaje de la enorme desigualdad salarial entre los individuos en Brasil (alrededor del 5%), pero no por eso el problema es menos importante.⁴ Como se observa en el gráfico 3, a pesar de que ha disminuido a lo largo del tiempo, la diferencia de ingresos a favor de los hombres es muy grande: en promedio todavía reciben un 60% más que sus contrapartes femeninas. Esto desalienta la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y compromete su papel como proveedoras de ingresos complementarios o principales de las familias.

Gráfico 3
DIFERENCIALES DE INGRESOS POR SEXO A LO LARGO DEL TIEMPO



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), 1992- 2003.

⁴ Barros, Mendonça (1996:454).

Uno de los factores que deben considerarse para explicar el persistente diferencial de ingresos a favor de los hombres es la diferencia en horas semanales que los trabajadores de uno y otro sexo dedican a la actividad económica. Mientras que el 80% de los hombres ocupados dedican al mercado de trabajo un mínimo de 40 horas semanales (promedio de ocho horas diarias), solo el 55% de las mujeres trabajan ese mismo tiempo. El 45% restante trabaja menos de 40 horas por semana.⁵ Al comparar los ingresos femeninos y masculinos, es necesario tener en cuenta esta diferencia —que se debe tanto a la preferencia femenina por tipos de trabajo que permiten mayor compatibilidad con las actividades domésticas, como a la propia dinámica del sector de servicios en el que predominan las mujeres. Así, al estandarizar los ingresos de hombres y mujeres según las horas trabajadas, el diferencial del 60% favorable a los hombres observado en 2003 se reduce al 33%, que de todos modos representa una diferencia considerable.

Esa brecha del 33% en los ingresos a favor de los hombres de acuerdo con el número de horas trabajadas podría deberse a diferencias en la productividad de los trabajadores de sexo masculino y femenino, a su distribución en puestos de trabajo de calidad diversa o, por último, a mera discriminación salarial.

El uso de la escolaridad formal como variable indicadora de la calificación contribuye a descartar la explicación basada en la menor productividad femenina, debido a que en los últimos años la escolaridad media de las mujeres ha sido sistemáticamente superior a la de los hombres y el diferencial entre los sexos ha aumentado (Leme y Wajnman, 2000). Como ya se mencionó anteriormente, no hay elementos en los diversos estudios sobre el tema que prueben que la discriminación distributiva —es decir, la colocación de mujeres en puestos de peor calidad— sea la causa de los diferenciales.⁶ Aunque la calidad de varias de las ocupaciones tradicionalmente femeninas es indiscutiblemente inferior, no se observa una tendencia a que las remuneraciones promedio sean inferiores a las masculinas. Queda entonces el componente discriminatorio como explicación para los diferenciales de ingresos, que supone que hombres y mujeres con idénticos atributos productivos en idénticos puestos de trabajo son, en promedio, remunerados en forma diferenciada, con un claro privilegio masculino.

De acuerdo con la información ampliamente documentada en la literatura brasileña sobre el tema, al descomponer el diferencial salarial entre hombres y mujeres se verifica que en ausencia del componente discriminatorio las mujeres ganarían un 20% más que los hombres, debido a sus características productivas —sobre todo la mayor escolaridad— y su forma de inserción ocupacional. Los

⁵ Datos de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), 2003.

⁶ Véanse Barros, Courseil, Santos y Firpo (2001), Leme, Wajnman (2000) o Guimarães, Biderman (2004).

factores no explicados, a los que llamamos componente discriminatorio del diferencial, aumentan los salarios de los hombres aproximadamente un 50%.⁷

Las medidas y los estudios acerca de la discriminación salarial por género se concentran generalmente en los individuos, pero si nos preocupa el tema del bienestar, es necesario considerar el impacto de los diferenciales salariales según la posición que los individuos ocupan dentro de sus familias. Los datos que figuran en la cuadro 1 revelan que las mujeres con hijos son las más afectadas por la remuneración insuficiente y que la situación es peor en el caso de las madres solteras (diferencial de 1,3 a favor de los hombres). A este diferencial le sigue el que hay entre hombres y mujeres casados sin hijos (1,19 a favor de los hombres). Prácticamente no hay diferencial salarial entre los trabajadores solteros de ambos sexos sin hijos y en el caso de quienes ocupan la posición de hijos en las familias el pequeño diferencial favorece a las mujeres y no a los hombres. Estos datos indican que las mujeres que acumulan mayores responsabilidades domésticas son las que sufren la mayor disparidad con respecto a los trabajadores de sexo masculino. Si además son solteras y tienen hijos, el diferencial no solo es mayor, sino que tampoco cuentan con el salario de un cónyuge para neutralizar el efecto negativo de la remuneración insuficiente en la vulnerabilidad de la familia. Los efectos de esas diferencias salariales en los ingresos familiares se examinan más adelante.

Cuadro 1
**SALARIOS/HORA PROMEDIO POR SEXO SEGÚN LA
CONDICIÓN EN LA FAMILIA. BRASIL, 2003**
(En reales de 2003)

Condición en la familia		Hombres	Mujeres	Diferencial
Casados	Con hijo	5,40	4,47	1,21
	Sin hijo	5,60	4,70	1,19
Solteros	Con hijo	4,68	3,59	1,30
	Sin hijo	5,79	5,64	1,03
Hijos	Sin hijo	2,88	3,04	0,95

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), 2003.

⁷ La magnitud del componente discriminatorio encontrado en los diversos trabajos puede variar bastante conforme a la metodología de medición utilizada, la base de datos y el universo de trabajadores estudiado. Estos resultados se encuentran en Wajman (2006).

III. Diferencias de ingresos entre ancianos: el reflejo de las condiciones del mercado de trabajo

Los diferenciales de ingresos por sexo, que reflejan las condiciones de inserción de hombres y mujeres en el mercado de trabajo, se extienden más allá de sus vidas activas y se reproducen también en la vejez, cuando la fuente principal de ingresos deja de ser el trabajo.

Una peculiaridad de la legislación relativa a la Previsión Social brasileña es que no desincentiva ni impide que los beneficiarios de una jubilación continúen trabajando y recibiendo un salario. Por este motivo, la fuerte expansión de la cobertura previsional en las últimas décadas —sobre todo después de la Constitución de 1988— casi no alteró los niveles de actividad económica de los ancianos, que continuaron siendo elevados (Wajnman, Oliveira y Oliveira, 2004). Sin embargo, a medida que los ancianos envejecen, los ingresos del trabajo, que son una parte considerable del ingreso de las familias con ancianos de 60 a 64 años (sobre todo en el medio rural), van cediendo lugar a los ingresos por concepto de jubilaciones y pensiones (véanse los gráficos 4 y 5).

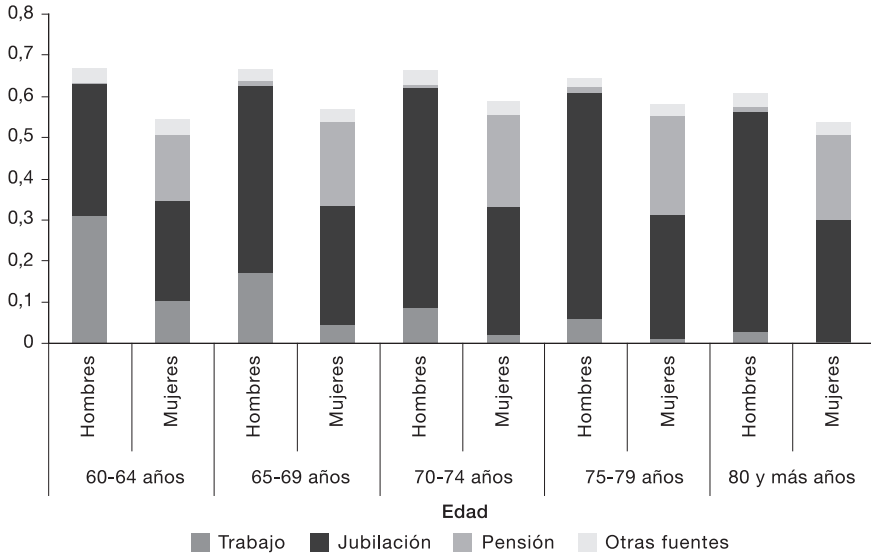
A raíz de que la participación de las mujeres de las cohortes más ancianas en el mercado de trabajo es muy inferior a la de los hombres y las ancianas activas sufren diferenciales de género mucho más severos que los observados entre las más jóvenes, la proporción de ingresos laborales de las ancianas en los ingresos familiares es mucho menor que la de sus contrapartes masculinos, como puede observarse en los gráficos 4 y 5.

Desde el punto de vista de los beneficios previsionales, los diferenciales compensan solo parcialmente la desventaja femenina en el mercado de trabajo. Como señaló Guimarães (2006), “aunque haya en la actualidad un aparato institucional en la legislación sobre la previsión [Previsión Social en Brasil] que protege a las mujeres, las condiciones que determinan su nivel de jubilación ex ante, o sea, el salario a lo largo del ciclo de vida laboral y la forma de inserción en el mercado de trabajo, todavía son sumamente desfavorables para ellas”.

De ese modo, no obstante que las reformas instrumentadas en la Previsión Social en las dos últimas décadas hayan contribuido a atenuar las disparidades entre hombres y mujeres,⁸ todavía persiste un marcado sesgo de género que supone la menor cobertura de mujeres por el sistema y, sobre todo, ingresos femeninos sistemáticamente inferiores a los masculinos. Los datos del gráfico 6 y de los cuadros 2 y 3 revelan esas diferencias.

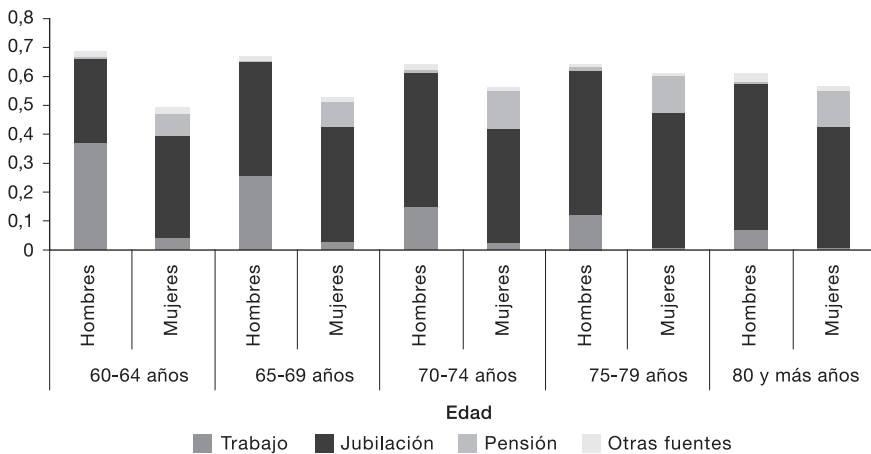
⁸ Principalmente por la universalización de la jubilación rural, sin vínculo contributivo, que significó una ganancia de cobertura mucho mayor para las mujeres que para los hombres.

Gráfico 4
PROPORCIÓN DE LOS INGRESOS DE LOS ANCIANOS EN LOS INGRESOS FAMILIARES POR TIPO DE INGRESOS. BRASIL, ÁREAS URBANAS, 2002



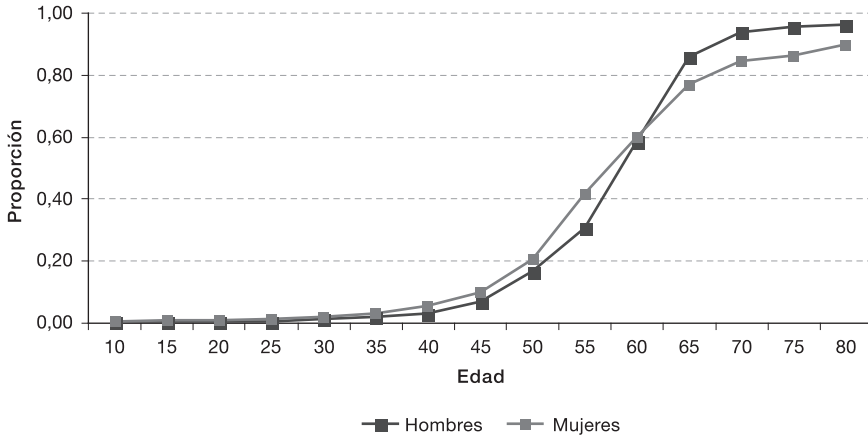
Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional por Muestras de Hogares (PNAD), 2002.

Gráfico 5
PROPORCIÓN DE LOS INGRESOS DE LOS ANCIANOS EN LOS INGRESOS FAMILIARES POR TIPO DE INGRESOS. BRASIL, ÁREAS RURALES, 2002



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional por Muestras de Hogares (PNAD), 2002.

Gráfico 6
PROPORCIÓN DE BENEFICIARIOS DE LA PREVISIÓN SOCIAL POR SEXO Y EDAD, 2005



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), 2005.

En el gráfico 6 se observa que, a partir de los 60 años de edad, la proporción de hombres cubiertos por beneficios previsionales es más elevada que la de mujeres. Estas últimas constituyen la mayoría de los beneficiarios hasta los 60 años porque reciben más pensiones por muerte de los cónyuges que los hombres y se jubilan antes por edad. No obstante, a partir de los 60 años, la proporción de hombres cubiertos por el sistema es mayor. Sin embargo, la principal diferencia entre hombres y mujeres consiste en el valor promedio de los beneficios. Como se observa en los cuadros 2 y 3, las mujeres reciben sobre todo pensiones (38,5%) y jubilaciones por edad (30,7%), que son beneficios sin un claro vínculo contributivo y cuyo valor está fuertemente anclado en el salario mínimo —300 reales en 2005.⁹ Por otra parte, el tipo de beneficio que predomina entre los hombres es la jubilación por tiempo de contribución (29,5%), que tiene el valor promedio más elevado de todos los tipos de beneficio (1.035 reales). Como resultado, el valor promedio de los beneficios masculinos (611 reales) es casi un 50% superior al valor promedio de los beneficios femeninos (412 reales).

⁹ Constitucionalmente, el salario mínimo constituye el valor mínimo de los beneficios de la Previsión Social en Brasil.

Cuadro 2
**PROPORCIÓN DE LOS BENEFICIOS DE LA PREVISIÓN SOCIAL
 POR TIPO DE BENEFICIO, DICIEMBRE DE 2005**

Tipo de beneficio	Proporción de beneficios (porcentaje)	
	Hombres	Mujeres
Edad	24,2	30,7
Tiempo de contribución	29,5	6,8
Pensiones	6,6	38,5
Beneficios de prestación continuada	11,8	9,4
Otros	27,9	14,6
Total	100,0	100,0

Fuente: Ministerio de Previsión y Asistencia Social (MPAS), 2005.

Cuadro 3
**VALOR PROMEDIO DE LOS BENEFICIOS DE LA PREVISIÓN
 SOCIAL POR TIPO DE BENEFICIO, DICIEMBRE DE 2005**

Tipo de beneficio	Valor promedio del beneficio (reales)	
	Hombres	Mujeres
Edad	362	323
Período de contribución	1 035	826
Pensiones a	439	439
Beneficios de prestación continuada	300	300
Otros	556	410
Promedio ponderado	611	412

Fuente: Ministerio de Previsión y Asistencia Social (MPAS), 2005.

^a No hay valores por sexo.

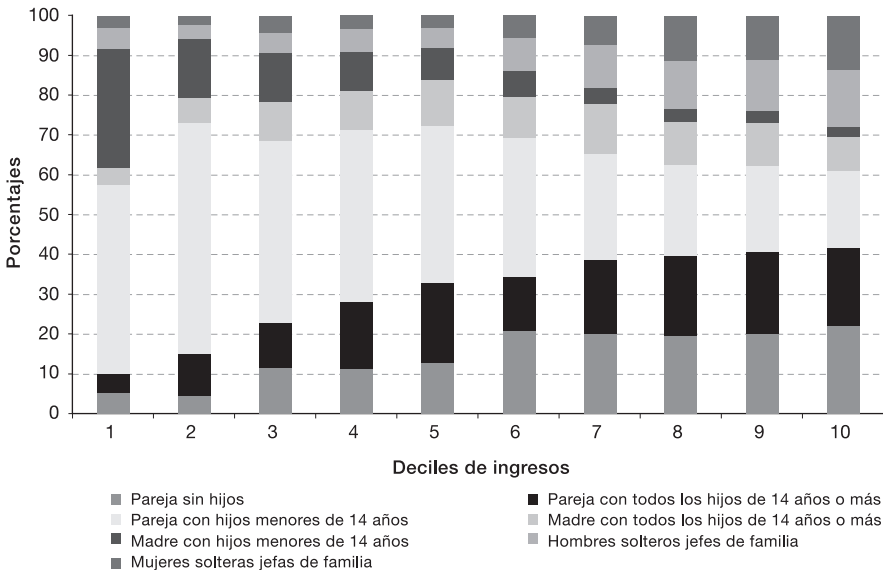
IV. Vulnerabilidad de las familias brasileñas según su composición demográfica

En esta última sección se procura demostrar el efecto de las tendencias señaladas en las secciones anteriores en la distribución de ingresos entre las familias brasileñas. La unidad receptora de ingresos más adecuada para medir el grado de bienestar de una sociedad no es el individuo sino la familia, debido a las transferencias realizadas entre sus miembros, a las economías de escala del consumo familiar y a las decisiones conjuntas de consumo y oferta de trabajo que se toman en el ámbito doméstico. Aunque las desigualdades entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo y en materia de previsión social indiquen un tratamiento distinto por género,

no caracterizan adecuadamente las pérdidas de bienestar sufridas por las mujeres, visto que las transferencias familiares pueden tanto atenuar como profundizar el impacto de las diferencias de los ingresos individuales en el bienestar de los miembros de los distintos tipos de familias.

En el gráfico 7 se presenta la distribución de las familias brasileñas según los tipos demográficos y conforme a su localización en los deciles de distribución de los ingresos familiares. Se verifica que la presencia de niños en la familia está fuertemente ligada a los menores niveles de ingresos, ya sea porque la fecundidad es más alta en los sectores más pobres o porque las familias con niños se vuelven incluso más vulnerables. El hecho indiscutible es que en los deciles más pobres se concentran las parejas con niños menores de 14 años y, en forma más evidente, las familias a cargo de mujeres con hijos también por debajo de esa edad. Esto indica que la discriminación que sufren las mujeres solas y con hijos en el mercado de trabajo, combinada con la ausencia de otro adulto con ingresos en la familia, vuelve a este grupo especialmente vulnerable. En contrapartida, las familias formadas por parejas sin hijos, parejas con hijos adultos, solteros sin hijos y hasta madres solteras con hijos adultos se encuentran en una posición mucho más favorable en la distribución del ingreso de las familias brasileñas.

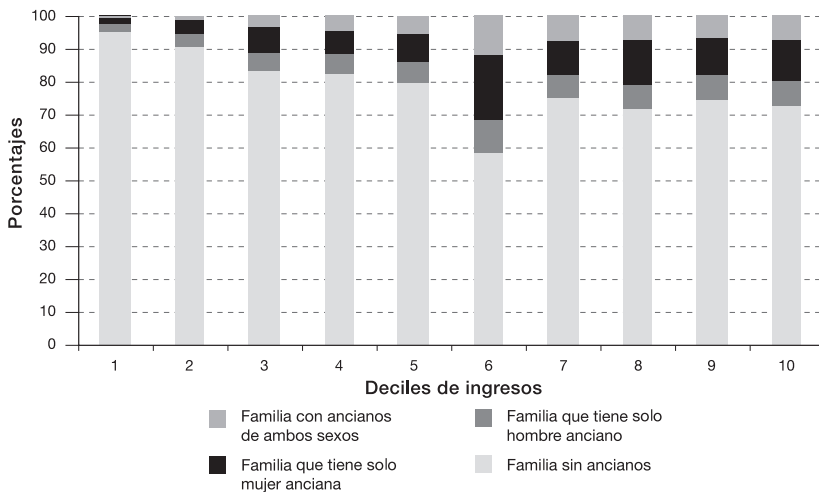
Gráfico 7
**DISTRIBUCIÓN DE LOS TIPOS DE FAMILIA POR
 DECILES DE INGRESOS. BRASIL, 2005**



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional por Muestras de Hogares (PNAD), 2005.

En el gráfico 8 se muestra la distribución de las familias brasileñas por franjas de ingresos familiares per cápita, según la inclusión o no de ancianos (individuos de 60 años o más) en su estructura. En primer lugar, se observa que hay una gran concentración de familias sin ancianos en los sectores más pobres, mientras que las familias con ancianos tienden a distribuirse en los deciles de ingresos más elevados y a concentrarse notoriamente en el sexto decil, que comprende a las familias cuyo ingreso familiar per cápita es igual al salario mínimo. Estos datos sugieren que la política social brasileña, por medio de la Previsión Social, ha sido muy eficiente en compensar a los ancianos —y en consecuencia a sus familias— por la pérdida progresiva de la capacidad de generar ingresos derivados del trabajo.

Gráfico 8
DISTRIBUCIÓN DE LOS TIPOS DE FAMILIA POR DECILES DE INGRESOS FAMILIARES PER CÁPITA, BRASIL, 2005



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional por Muestras de Hogares (PNAD), 2005.

En segundo lugar, del gráfico 8 se deduce que la composición de las familias y la redistribución de los ingresos dentro de ellas tienden a compensar a las mujeres ancianas por sus beneficios previsionales inferiores a los masculinos, de modo que no se observan diferencias considerables en la distribución de las familias con ancianos o ancianas por deciles de distribución de ingresos. Esto se debe a que los hombres ancianos forman familias mayores y con un mayor número de dependientes que las mujeres, de manera que —desde el punto de vista

de sus ingresos familiares— las diferencias entre hombres y mujeres ancianos se neutralizan.¹⁰

V. Consideraciones finales

Con este trabajo se procuró mostrar la manera en que las distintas formas de inserción laboral de hombres y mujeres y los consiguientes diferenciales de ingresos, tanto del trabajo como de los beneficios previsionales, afectan en forma distinta a las familias brasileñas según sus tipos demográficos. El análisis reveló que, aunque hay una gran concentración de familias con niños menores de 14 años en los estratos más pobres de la distribución de ingresos familiares, las familias compuestas solo por mujeres y niños son particularmente vulnerables.

Por otra parte, se demostró también que vivir en familias más pequeñas y con un menor número de dependientes compensa a las mujeres ancianas por sus ganancias relativamente inferiores a las de los ancianos de sexo masculino y hace que la distribución de ingresos de sus familias no sea muy distinta de la de los hombres.

Estas dos constataciones sugieren que, aunque la política previsional y la dinámica demográfica han reducido la vulnerabilidad de las familias con ancianos, la política social brasileña debería prestar mayor atención a las familias con niños y en particular en los niños que viven con mujeres solas.

El gobierno brasileño gasta el 13% del producto interno bruto (PIB) y un tercio de la recaudación tributaria en el pago de jubilaciones y pensiones. El 6,5% de la población tiene más de 65 años (Camargo, 2007). Estos valores ilustran el peso de las transferencias intergeneracionales para los grupos etarios más ancianos en Brasil, que podría acentuarse en las próximas décadas debido al envejecimiento acelerado de la población.¹¹ Aunque estos recursos tienen un componente contributivo, es indiscutible que los gastos previsionales reducen la capacidad del sector público de hacer transferencias a los grupos etarios más jóvenes, inclusive los subgrupos más vulnerables, entre ellos niños y madres pobres. En 2006, por ejemplo, el gobierno brasileño gastó solo el 0,4% del PIB en el programa *Bolsa-familia*, un sistema de transferencia directa de ingresos —sujeto a determinadas condiciones— que beneficia a las familias pobres (con ingresos mensuales de 60,01 reales a 120,00 reales por persona) y extremadamente pobres (con ingresos mensuales de hasta 60,00 reales por persona).

¹⁰ Las familias que incluyen solo ancianos de sexo masculino tienen, en promedio, 3,02 miembros, con una razón de dependencia de 1,6 miembros por persona con ingresos. Las familias que incluyen solo ancianos de sexo femenino tienen un promedio de 2,54 miembros, con una razón de dependencia de 1,4 miembros por persona con ingresos.

¹¹ Para un análisis completo de la contabilidad intergeneracional en Brasil y las consecuencias del envejecimiento de la población en las transferencias públicas, véase Turra (2000).

Uno de los argumentos para mantener los niveles de pensiones y jubilaciones actuales es que estas no tienen solo a los ancianos como destino final, sino que una parte de esos beneficios se transfiere —dentro de las familias y entre ellas— a los dependientes más jóvenes. Aunque constituya de hecho un importante mecanismo de redistribución, el desdoblamiento de las transferencias públicas en transferencias familiares no parece ser la forma más eficiente —desde el punto de vista económico— para reducir la pobreza de las familias más vulnerables, sobre todo aquellas formadas exclusivamente por mujeres y niños. Aunque las estrategias de lucha contra la pobreza no deban colocar en riesgo el bienestar de los ancianos, compete al Estado desarrollar políticas de transferencia de ingresos que se concentren directamente en las familias situadas en los deciles más bajos de la distribución de ingresos familiares, para evitar que los recursos públicos recorran un largo e ineficiente camino dentro de la familia hasta alcanzar —en caso de que lo hagan— a los grupos más pobres de la población.

Bibliografía

- Barros, R.P., S.P. Mendonça (1992), “A research note on family and income distribution: the equalizing impact of married women’s earning in metropolitan Brazil”, *Sociological Inquiry*, N° 62.
- Barros, R.P., M. Carvalho y S. Franco (2003), *La igualdad como estrategia de combate a la pobreza en Panamá*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)/ Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), agosto.
- Camarano, A.A. y otros (2004), “Famílias: espaço de compartilhamento de recursos e vulnerabilidades”, *Os novos idosos brasileiros: muito além dos 60?*, A.A. Camarano (coord.), Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Goldani, Ana María (2004), “Relações intergeracionais e reconstrução do estado de bem-estar. Por que se deve repensar essa relação para o Brasil?”, *Os novos idosos brasileiros: muito além dos 60?*, A.A. Camarano (coord.), Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Guimarães, Raquel (s/f), “Um estudo da previdência social sob a perspectiva de gênero: diagnóstico e agenda de políticas públicas”, inédito.
- Lavinás, Lena (1997), “Emprego feminino: o que há de novo e o que se repete”, *Dados*, vol. 40 [em línea] http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0011-
- Lavinás, Lena y L. Barted (1996), “Mudanças na sociedade salarial, regulamentação e emprego feminino”, *Anais do X Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, vol. 1, Associação Brasileira de Estudos Poblacionais (ABEP).
- Leme, M.C. y S. Wajnman (2000), “Tendências de coorte nos diferenciais de rendimento por sexo”, *Desigualdade e pobreza no Brasil*, Ricardo Henriques (coord.), Río de Janeiro.
- Medeiros, M. y R. Osório (2001), “Arranjos domiciliares e arranjos nucleares no Brasil: classificação e evolução de 1977 a 1998”, *Texto para discussão*, N° 788, Brasília, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Neri, M. (2003), “Focalização, universalização e transferências”, *Econômica*, vol. 5, N° 1.

- Oliveira, A.M.H. (2003), “A segregação ocupacional por genero e seus efeitos sobre os salários no Brasil”, *Mercado de trabalho: uma análise a partir das pesquisas domiciliares no Brasil*, S. Wajnman y A.F. Machado (coords.), Bello Horizonte, Editora UFMG.
- Saad, Paulo (2004), “Transferência de apoio intergeracional no Brasil e na América Latina”, *Os novos idosos brasileiros: muito além dos 60?*, A.A. Camarano (coord.), Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Turra, C. y B.L. Queiroz (2005), “Las transferencias intergeneracionales y la desigualdad socioeconómica en Brasil: un análisis inicial”, *Notas de población*, N° 80 (LC/G.2276-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.142.
- Wajnman, Simone (2006), “Mulheres na sociedade e no mercado de trabalho brasileiro: avanços e entraves”, *Olhares femininos, mulheres brasileiras*, M. Porto (coord.), Río de Janeiro, Brasil.
- Wajnman, S., E. Oliveira y A.M. Oliveira (2004), “Os idosos no mercado de trabalho: tendências e conseqüências”, *Os novos idosos brasileiros: muito além dos 60?*, A.A. Camarano (coord.), Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).

ESTADÍSTICA

DE POBLACIÓN

Primera edición
Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile • S0700421
ISSN impreso 0303-1829 • ISSN electrónico 1681-0333
ISBN 978-92-1-323085-5 • N° de venta: S.07.II.G.92
Copyright © Naciones Unidas 2007

ISBN 978-92-1-323085-5



9 789213 230855